LOS EMPEÑOS DE SEIS HORAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Cesar.
Octavio.
Enrique, hermano de Porcia.
Carlos, hermano de Nise.
Quatrin, lacayo de Octavio.
Arnesto, criado de Cesar.
Camilo, criado de Cesar.
Vn criado de Enrique.
El Assistente.
Porcia, Dama.
Nise, Dama.
Flora, criada.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Carlos, Porcia, Flora, y Nise con manto.

Carl. Ya, prima, te traygo aqui
à mi hermana. *Po.* Dios os guarde:
con ella estarè esta tarde,
yà que estoy siempre sin mi.
Nis. Pared en medio vivimos,
y engendrò la vezindad,
mas que el deudo, voluntad
en las dos, que siempre fuimos,
aun mas que primas, las dos
muy amigas. *Por.* Esto estimo.
Car. Bolverè por ti? *Po.* No, primo,
quedese esta noche. *Ca.* A Dios. *V.*
Por. Seas bien venida, Nise,
que tengo mucho que hablar;
contigo he de descansar.
Nis. Yo tambien hablarte quise;
que desde que vine (ay Cielos!)
de la jornada de Vngria,
en mi cuydado porfia,
Por. Si son de amor tus desvelos;
en mi hallaràs vn traslado
mas vivo de tu dolor.
Nis. Olvida Octavio tu amor?
Por. Siempre vive en su cuydado:
mas tengo vn mal. *Nis.* Dile, pues.
Por. Oye, pues, mi mal, advierte.
Nis. Dile, por vèr si es mas fuerte
el que te cuento despues.
Por. Octavio, como yà sabes,
que es de mis sentidos dueño,

y à quien con igual empeño
le dì del alma las llaves;
en secreto me servia,
y como tan cerca estava
tu casa, en ella le hablaba,
por no poder en la mia,
algunas noches. *Nis.* Yà sè,
que fue tal nuestra fortuna,
que de aquessas noches vna,
tu hermano Enrique, que fuè
siempre amante, y nunca amado
de mis ojos, acertò
à veros, porque passò
con Don Diego de Alvarado,
su grande amigo, y creyendo
que era yo, metiendo mano,
lo que hiziera como hermano,
y como amante; y viendo
à Octavio, que conocido
de Enrique, de enojo ciego
riñendo, matò à Don Diego,
de que tu hermano ofendido,
vengar su amigo jurò,
y à Octavio busca indignado;
si esto solo es tu cuydado,
mayor mal padezco yo.
Por. Pues supuesto esse sucesso,
y que sin Octavio vivo,
porque de vèrle me privo,
que està escondido por esso;
para hazer mayor mi pena,
viendome à su ruego ingrata,
por fuerça mi hermano trata,
por fuerça mi hermano ordena,
que me case yo sin mi,
pues yo me caso, y no quiero,
con no sè que Cavallero,
à quien nunca hablè, ni vì,
que de Flandes viene, y yà
mi hermano Enrique le espera;
porque sin Octavio muera,
que sin èl no vivirà.
Si contradigo à mi hermano,
y el amor de Octavio digo,
es su mayor enemigo,
y que ha de matarme es llano.
Si pruebo à olvidar, no ay modo;
si no me caso, me pierdo;
si en casarme tomo acuerdo,
pierdo à Octavio, à mi, y à todo.
Qualquier mal es el mas fuerte;
què harè, di, para librarme,
pues es mi muerte el casarme,
y el no casarme es mi muerte.
Nis. Dixo vn Varon singular,
que si vn dia se juntaran
todos juntos, y sacàran
à la plaza su pesar,
aunque trocar cada vno,
con el del otro pudiera,
con el suyo se bolviera,
porque no hallara ninguno
menos grave, y menos fuerte:
esto à ti te ha sucedido,
tu mal me has encarecido,
y aunque pudieras tu suerte
trocar conmigo este dia,
si caso mi pena vieras,
con la tuya te bolvieras,
por no padecer la mia.
Tu no vès à quien adoras?
tu no miras à quien quieres?
èl no sabe si tu mueres?
èl no escucha si tu lloras?
Pues si yo amara, y no viera,
si padeciera, y no hablara,
y si dezirlo intentara
à mi amante, y no pudiera?
Si aquel por quien muero, y vivo,
no aliviàra mi cuydado,
yà que no en lo enamorado,
si quiera en lo compassivo:
Si quien causa mi dolor
siempre de ignorarlo huviera,
sin

sin que escusarse pudiera,
no fuera mi mal mayor?
Por. Si, prima; mas si el decoro
no te obligò à enmudecer,
de què modo pudo ser,
que èl lo ignore?
Nis. El modo ignoro:
que vn mal tan estraño, y grave,
suceder tan solo puede,
bien se sabe, que sucede,
pero el modo no se sabe.
Por. Y esse es el mal mas fuerte?
Nis. Si. *Por.* Y no lo puedes saber?
Nis. No. *Po.* Puede ser? *Nis.* Puede ser.
Por. De què modo? *Nis.* Desta suerte.
Quando el gran Felipe el Grande,
Sol del Orizonte nuestro,
à quien solo le examinan
las Aguilas del Imperio.
Despachò su Embaxador
à Vngria, donde à este tiempo
el Emperador estava;
por darle quenta del nuevo
desacierto en que le ponen
los temerarios pretextos
del Catalan revelado,
y del Portuguès sobervio.
Carlos mi hermano (que fue
de los que fueron primero
sirviendole, yà lo sabes,
como honrado, y Cavallero)
creyendo, que su jornada
durasse mas largo tiempo,
quiso assegurar su honor,
y no dexarme en el riesgo;
que tuvieran en Sevilla,
poca edad, y algun espejo.
Llevòme consigo, en fin,
fuesse de amor, ò de miedo;
si de amor, muy fino anduvo;
y si de miedo, muy cuerdo.
Llegamos, pues, y en Vngria
vn año estuvimos: dexò
combites, fiestas, saraos;
y passome à mis sucessos:
que es colerico el cuydado;
y viendo, que me divierto,
brota vn diluvio à los ojos;
y como resisten ellos,
se buelve al alma, dexando
sendas de arder en el pecho.
En fin, abreviando lances,
mi hermano, con cierto intento,
tratò de bolverse à España,
y de camino, queriendo
vèr à Bruselas, venimos
por Flandes: pluviera al Cielo,
que antes les fuera à mis años
perezoso monumento
la nieve que en sus Provincias
haze reacio el Invierno,
ò yà la granize el norte,
ò yà la mazize el yelo,
antes, azotando el ayre,
vibrada siempre de fuego,
que veneno escupe en llamas,
y silvos repite en truenos,
bolviera en polvos mi vida;
antes, por fatal decreto,
el adelgazado estambre,
de quien es lino mi aliento,
faltàra deshecho, ò roto
de aquellos fatales dedos:
porque passando à Bravante,
cerca de Juliers, perdiendo
el camino, nos prendiò,
saliendonos al enquentro,
vna esquadra del de Orange,
quedando por prisioneros
de vn Coronel Olandès;
y las lagrymas bebiendo,
que racional Cocodrilo
le brindaba yo en veneno.
Como à prenda suya, en fin,

mandò llevarme al momento
à vna Quinta, à quien el Mosa,
del Jardin errante espejo,
borda en perlas fugitivas,
y lame en liquidos besos.
Yà se apagaba en las ondas,
à parasismos luziendo,
el hacha inmortal del dia;
y desarrugando el ceño,
iba sacando la noche
la sombra, el hurto, y el sueño:
quando el Coronel (ay triste!)
con mil contrarios afectos,
como enamorado, humilde,
como vencedor, sobervio;
muy mio, como mi esclavo,
muy suyo, como mi dueño;
como amante, muy mirado,
como con afectos, ciego;
como quien pide, cortès,
como quien toma, grossero,
libraba agravios del alma,
en las violencias del cuerpo.
Yo entonces, noble, y honrada,
entre desmayos, y esfuerços,
muger en no persuadirme,
hombre en durarme el aliento,
con flaqueza para el llanto,
con valor para el esfuerço,
para su amor muy sin ojos,
para su error muy con ellos;
defensa intentava en vano,
quando en repetido estruendo
suenan armas, suenan vozes,
y en confusas llamas luego
arde abrasada la Quinta,
y de edificios sediento
se lo và bebiendo todo
hidropicamente el fuego,
Yo, que sagrado en las llamas
busquè del passado incendio,
por mi honor dando mi vida,
sin regatear el precio,
al ruido, al polvo, à la llama,
à la confusion, y al miedo,
desmayada caygo, à donde;
para breve desalientos
Parca no durable, el humo
me dexò el vivir suspenso.
Parentesis de la vida
fuè el desmayo, y del sucesso
tambien, porque ignoro quanto
sucediò todo esse tiempo.
Solo sè, que quando yà
restituìda en mi acuerdo,
temiendo hallar todavia
allì à mi enemigo fiero,
abrì los ojos para
bolver à cerrarlos luego:
hallo (ay Porcia!) hallo à mi lado
vn bizarro Cavallero,
que en caricias, y alhagos
daba à mi vida remedio.
Yo, antes de estàr bien en mi,
ternezas de amor oyendo,
persuadida à que serian
de aquel Olandès sobervio,
las pagaba, sin mirarle,
ingrata como primero,
con interiores retiros,
y con vn visible ceño.
Mas viendo, que aquellas quexas
se mejoraban de dueño,
tan otras yà me sonaron,
tan mejor me parecieron,
que entre agradecida, fina,
con no sè que afecto nuevo,
reñì el retiro à los ojos,
y reñì al alma el despejo,
respondiendo à sus palabras
con otras mias, que fueron
allà fuera cortesias,
pero acà dentro requiebros.
Salamandra hermosa (dixo)

bello Sol, dulce elemento,
nieve congelada en llamas,
ardor encendido en yelos,
Cielo humano; y otras cosas,
que con vn melindre necio
yo entonces no las oìa,
y aora me las acuerdo.
Si eres yelo, como abrasas?
y si de nieve, y de fuego,
vença à la nieve la llama,
ò temple el ardor el yelo.
Iba à responderle, quando
ronco militar precepto,
por la boca del clarin,
y del parche por los ècos,
forçosamente le llaman.
Y èl, yà Soldado, y yà tierno,
se quedaba, y se partia,
lidiando en su altivo pecho
el amor con el honor;
mas como era tan moderno
amor en èl, y el honor
de tan antiguos cimientos,
estando el vno tan niño,
y el otro con tanto esfuerço,
no fue mucho que venciesse,
quando los dos compitieron;
à amor tan recien nacido,
vn honor de tanto tiempo.
Fuese, en fin, sin conocerme,
y solo al partirse (ay Cielos!),
me dixo: Señora mia,
nunca tan duros, y estrechos
de la milicia me han sido
los puntuales preceptos.
Sin conoceros me voy,
porque es forçoso, y si puedo
algun dia; mas, ay Dios!
que el honor me està hiriendo
el pecho, y no ha de dezirse,
que para cosas de riesgo
oye el vltimo las caxas
Don Cesar Portocarrero.
Fuesse, y dexòme sin alma,
para que viva muriendo;
para que la obligacion
ponga espuelas al deseo,
para que la ausencia triste
tire el freno al pensamiento;
y al fin, para que sin alma,
entre contrarios afectos,
muera de mi propria vida,
y viva de lo que muero.
Por. Como dizes que se llama?
Nis. Don Cesar.
Por. Valgame el Cielo!
Don Cesar?

Sale Enrique.

Enr. Huelgome, Porcia,
que hables de tu esposo.
Nis. Ay Cielos, *àp.*
què escucho? *Enr*. Escriviste yà
la carta à tu esposo?
Por. Tiemblo *àp.*
de oìr su nombre: Si, hermano.
Enr. Yà que Cesar, que es tu dueño,
no te ha visto la hermosura,
leate el entendimiento,
algo se anticipe el trato,
y pues han sido conciertos,
y no os conoceis los dos,
sirva el papel de tercero.
Assi como llegue Cesar,
te has de casar, que aora vengo
de dàr cuenta al Assistente,
que yà, como deudo nuestro,
quiere honrar, siendo padrino,
estas bodas que deseo.

Sale vn criado de Enrique.

Cria. Vn criado de Don Cesar,
se apea en este momento
de vna posta, y quiere hablarte.
Enr. Yo las albricias te debo.
No pudiera aver tenido

nueva de mayor contento,
sino es el hallar à Octavio:
perdoname, si te acuerdo,
Nise, disgustos de vn hombre,
por quien con tanto desprecio,
me trataste, y por quien yo
de aquel mi amor me arrepiento;
que es espuela la memoria,
y vengar en el deseo
los desprecios de mi amor,
y la muerte de Don Diego.
Yo voy à leer las cartas,
que de gusto no sossiego,
de vèr, que se acerca ya
mi descuido, y tu remedio. *Vase.*

Por. Ay desdicha mas estraña!
Nis. Ay mas infeliz sucesso!
Por. Yo à vn hōbre, q̄ no es Octavio.
Nis. Don Cesar yà de otro dueño.
Por. Porcia à Don Cesar rendida.
Nis. Don Cesar à Porcia: ha Cielos!
Por. Pues primero he de morir.
Nis. Pues, yo morirè primero.
Por. Sabes yà mi mal?
Nis. Si, prima:
y tu el mio?
Por. Ya le advierto.
Nis. Pues dèmos alguna traza.
Por. Pues busquese algun remedio,
Flora: què dudo, ò què aguardo?
sepa Octavio mi tormento:
Flora, vè à vèr si mi hermano
acaso à escribir se ha puesto,
y à despachar al criado.
Flor. Yo voy.
Por. Dame presto, presto,
tu esse manto.
Nis. Pues què intentas?
Ponese el manto de Nise.
Por. Si mi hermano està escribiendo
à Cesar, serà de espacio;
y entre tanto hablar intento,
pues juzgandome contigo
no me podràn echar menos,
à Octavio, para dezirle,
como aquesta noche espero
pedirle, que busque modos
à mi mal, pues yà no es tiempo
de dilacion.
Nis. Pues à donde le has
de hablar, si ay tan gran riesgo
en esta casa?
Por. La suya
pienso que es cerca, y me atrevo
à ir allà.
Nis. Pues tu la sabes?
Por. No la sè, porque saliendo
siempre en el coche, ò la silla,
à dos passos, fuera cierto,
que me perdiera.
Nis. Pues como
iràs sin saberla?
Por. Irèmos
Flora, y yo, que ella la sabe.
Flo. Mi señor.
Por. Valgame el Cielo!
Cubrese y salen Enrique, y Arnesto, y quedanse al paño.
Flo. Alli està.
Enr. Quereis hablarla?
Ar. No, que solo verla quiero.
Enr. Con su prima està en visita;
habladla, que à escrivir buelvo.
Arn. Qual es?
Enr. La que està sin manto,
esso claro està. *Vase.*
Ar. Yo llego.
Por. Si me vio mi hermano?
Flo. No:
que se llega à hablarte pienso
el criado.
Por. Lindo alivio:
pues despachalo al momento,
dàle esta carta. *Flo.* Llegad.

Por. Hazle que se vaya presto,
no venga mi hermano.
Nis. Como
queda Cesar vuestro dueño,
y aun dueño del alma mia?
Arn. Como esperando ser vuestro.
Nis. Pluviera à Dios.
Flor. Esta carta llevad.
Arn. Tambien le llevo
nuevas de tanta hermosura:
bien las albricias merezco, *Vase.*
Nis. Por ti me ha tenido, Porcia.
Por. Pluviera à Dios, que en viniendo
tambien Cesar se engañara
la primera vez, que luego,
aunque por mi hermano Enrique
se descifrara el enredo,
quizà viendo tu hermosura,
hecho yà en su amor efecto,
me dexarà luego à mi,
con tu hermosura contento.
Nis. Pluviera à Dios, Porcia mia,
Flo. Vamos, señora, ò què hazemos?
Nis. Mira que te arriesgas mucho,
q̃ Enrique, ò mi hermano, es cierto,
que entraràn luego.
Por. Bien dizes,
que si mi hermano tan presto
acabò de escrivir yà,
salir de casa no puedo:
què hora serà?
Flor. Son las siete,
que à las seis, si bien me acuerdo,
vino Nise à visitarte.
Por. Pues, Flora, al punto, al momẽto
le llevaràs vn papel;
que de escusarlo no es tiempo,
à Octavio, para que venga
à verme en anocheciendo,
para dezirle mi mal,
pues que cada instante espero
à mi esposo, ò mi enemigo,
yà encubrirlo fuera yerro.
Nis. Bien dizes: pero por donde
le has de hablar?
Por. Aunque lo temo,
por el Jardin, cuya puerta
cae, como sabes, tan lexos,
que allà en la de San Vicente
cae la del Jardin, saliendo
à la calle de las Armas
la principal.
Nise. Pues con esso,
sin riesgo puedes hablarle.
Por. Flora, ponte el manto luego.
Flo. Yo voy, pues. *Vase.*
Por. Ay, dueño mio!
Nis. Ay, Cesar, mi dulce dueño!
Por. En viniendo Cesar, prima,
las dos claro le hablarèmos,
sepa que le quieres tu,
y sepa, que à Octavio quiero.
Nis. Bien dizes, *Por.* Esto ha de ser.
Nis. Ayude amor mis intentos.
Por. Yo he de ser de Octavio, Nise.
Nis. Y Cesar mio. *Por.* Esso es cierto;
Octavio ha de ser mi esposo.
Nis. Y Don Cesar?
Por. Le aborrezco:
hasta su nombre me cansa.
Nis. Esso no. *Por.* Pues sino acierto,
digo, que le quiero bien.
Nis. Tampoco no gusto de esso.
Por. Pues què he de hazer?
Nis. Toma, prima,
de dos estremos vn medio.
Por. Pues, Nise, de aqui adelante
dirè con mejor acuerdo,
que le aborrezco por mio,
y que por tuyo le quiero.
Vanse, y salen Don Cesar, y Camilo criado, de camino.
Cam. Temprano en Sevilla entramos.
Ces. Aun el Sol no està difunto:
lle-

lleven las postas al punto.
Cam. Pues à apearnos vamos
en casa del que ha de ser
tu cuñado, à màs tardar,
esta noche. *Cef.* Quiero entrar,
Camilo, por mas plazer,
quando estè mas descuydado,
que èl no me espera tan presto,
y à saber la casa Arnesto,
vn poco se ha adelantado,
sin dezir, que llegarè
esta noche; yà vendrà
Arnesto, y nos llevarà,
que yo la casa no sè.
Salen Octavio, y Quatrin.
Oct. Salgamos, que es hora yà,
de casa, Quatrin. *Quat.* Salgamos:
que morciegalos seamos
siempre quando el Sol se và.
Oct. Terrible desdicha ha sido
andar oculto quien ama.
Quat Que añade, ser de su dama
hermano el que està ofendido.
Cef. Como se llama esta calle?
Cam. Llamase, sino me engaño,
de la Merced: mas estraño
estàs tu que yo. *Cef.* Buen talle:
pero que miro, es Octavio?
Oct. Quien es? *Cef.* No me conozes?
Oct. Don Cesar; *Cef.* De q̃ os tardeis
en conocerme, me agravio.
Oct. Los brazos, Cesar, me dad:
quando llegaste? *Cef.* Aora.
Oct. Gran Soldado: quien lo ignora?
Aquesta es mi casa, entrad
à descansar, aunque oy
estarè desprevenido,
porque estoy aqui escondido
por vn disgusto. *Cef.* Yo estoy
esperando aqui vn criado,
y no puedo, por si passa,
entrar dentro, que à la casa
le embiè de mi cuñado.
Oct. Què dezis? cuñado? *Cef.* Si.
Oct. Grande susto me aveis dado.
Cef. Yà Octavio, veng o casado,
yà no he de ser el que fui,
Quat. Con el yugo, no lo dudo,
no ay hombre que en pie se tenga
que aunque es de liston, derrienga
al hombre mas espaldudo.
Oct Què ay de Flandes?
Cef. Que la guerra
quedaba en mejor estado.
Oct. Y Velada? gran Soldado.
Es honor de nuestra tierra,
y assombro tambien de Flandes,
Oct En fin, el Mosa passò.
Cef. Fuè gran hazaña. *Oct.* Imitò
a tantos abuelos grandes.
mientras que viene el criado,
dezid como sucediò.
Quat. Ea, romance le diò,
como calambre àzia vn lado.
Cef. Mastrique, Plaza q̃ en Flandes
para ser dos siendo vna,
la corta por medio el Mosa,
valla de crystal, y espuma;
tan indiferente yaze
cada mitad de las suyas,
entre Lamburque, y Bravante;
que à estos Paìses junta,
siendo de entrambas Provincias;
y no siendo de ninguna.
Tomòla, pues, el de Oranje,
aquel Olandès, en cuyo
fortuna dirè, ò valor,
digo valor, y fortuna.
Los mas Principes de Europa,
que divertirnos procuran,
hypocritas de la paz,
la guerra nos dissimulan.
Aquel Corneja de Marte;
que agenas plumas ilustras;

braço derecho de Europa,
pues que toda Europa junta
le mueve la espada, y èl
solamente la desnuda.
Tomola, y por conservarla,
despues que à Mastrique vsurpa,
cercò à Rimberque, porque
socorriendole, no acudan
à Mastrique nuestras Armas;
pero vsando de su industria
nuestro Exercito, à Mastrique
poner en riesgo procura,
y meter socorro en Gueldres,
y en Juliers, que entrambas juntas,
por falta de municiones,
y gente, tanto se apuran,
que yà casi se rendian
del enemigo à la furia.
Encargòse esta faccion,
por dificil, y por suya
(què bien las acciones grandes
con tan gran sangre se ajustan!)
al gran Marquès de Uclada,
de Marte, y de Apolo injuria.
Marcha à orilla del Mosa,
quexoso el clarin retumba,
azotado el parche gime,
todo es ìra, todo es furia.
Tala el Marquès quãto enquentra,
arden las campañas rudas,
arden troncos, y cabañas;
y poniendo fuego à algunas
Quintas, que orillas del Mosa,
mirandose en èl, se adulan.
Yo empeñado mas que todos
en mirar como caduca,
oygo vozes, oygo quexas,
oygo lastimas en vna
de aquellas Quintas, y advierto,
que muger las articula.
Entro osado, la voz sigo,
y de vna quadra de muchas,
veo que se arroja vn hombre,
que embuelto en polvo, procura
huìr del fuego: yo entonces,
por la puerta, yà confusa
con el humo, entro à la quadra,
con no sè que furia oculta;
piso horrores (què ossadia!)
venço el riesgo (què ventura!)
y en la quadra (què dolor!)
miro postrada (què angustia!)
entrè las llamas (què pena!)
desta suerte vna hermosura. ta,
Descuydado el cabello en ley incier-
al corazon la sangre retraìda,
desmayada con ayre de dormida,
y dormida con garbo de despierta.
Poco cierto el vivir, la beldad cierta,
el alma, sin obrar, en sì encogida,
para poder matar, como con vida,
y para no sentirlo, como muerta. (doi
La vì, y al irla à hablar, dixe adverti-
si lo hermoso de ingrato es argumẽto,
desmayada, y esquiva tendrà oìdo.
Luego en vano es dezirla lo q̃ siẽto,
que mal podrà sentirlo sin sentido,
si aun con èl no tuviera sentimiento.
La admiracion breve rato
del socorro me descuyda;
pero trocando al remedio
tantas suspensiones mudas;
vtilmente temerario,
que ay temeridades justas,
osso tomar en mis brazos,
en menguante luz, la Luna,
con funesto eclypse el Sol,
y al Cielo con sombras mustias.
Del peligro, en fin, la saco,
doyla quexas con voz muda,
ella està sorda, y tal vez
me finjo yo, que me escucha.
Y quando yà el accidente
dexa que se restituya

en sus acciones el alma,
que yà libre de ellas vsa
assustada abriò los ojos,
para que dos Soles luzgan,
siendo el Alva algunas perlas,
que vàn, como que lo anuncian,
à dar nuevas à la boca,
de que yà su luz madruga.
Considerad vos, Octavio,
pues os dixe, que era mucha
su hermosura en el desmayo,
siendo la mas dulce injuria
de vna hermosura los ojos,
qual estaria la suya;
con mas viveza, y con ellos,
si estava hermosa, sin duda,
aun quando tuvo guardada
la mitad de la hermosura.
Diò vn suspiro, y yo turbado
dixe: Ved, que es ley injusta,
que vos suspireis el mal,
y sea yo quien le sufra.
No sè que le dixe mas,
que al cabo, como locuras,
el dezirlo fue fineza;
y el repetirlas es culpa.
Iba à responderme, quando
trompas, y caxas confusas,
no yà à marchar, sino al arma,
me arrebatan, y me turban.
La novedad me alborota,
la suspension me descuyda,
la obediencia me dà vozes,
la hermosura me disculpa.
Y otra vez sonando el parche,
porque el valor no lo sufra,
en fin, el honor me arrastra,
y aunque mi afecto me acusa,
la dexo, y mi voz (ay Cielos!)
con mal creìdas disculpas.
Sigo el parche, busco el daño,
y en batalla atroz, y dura
hallo al Marquès, y à su gente,
que el enemigo; en su busca,
vino à estorvar el socorro,
que à las plazas le procura;
yà nuestra Cavalleria,
en sangrienta escaramuza,
con Gillermo de Nalao,
Governador de la suya.
En fin, abreviando lançes,
y dexando hazañas muchas,
como mas que del valor
son Soldados de la industria:
viendose casi perdidos,
y advirtiendo, que aventuran
toda la vida, si esperan;
solo el honor, quando huyan.
La infamia, y la vida escogen,
y del puesto, que yà ocupan,
el passo libre nos dexan,
mas que en retirada, en fuga.
Socorre el Marquès las plazas,
haze que sus faltas suplan:
trato entonces de casarme,
conveniencias me asseguran,
cartas conciertan las bodas:
hablo al Marquès, soy su hechura,
pongo en sus manos mi honor,
vengo con licencia suya;
tomo postas, llego à España,
y para mayor ventura
entro en Sevilla, y os veo:
aquesta es mi historia en suma.

Oct. Con igual gusto he escuchado,
Cesar amigo; os confiesso,
de la guerra el buen sucesso;
y que yà que esteis casado,
sea con tal gusto. *Ces.* Amigo;
yà he mudado de consejo,
guerra, y pretensiones dexo,
y solo mi gusto sigo.

Sale Arnesto.

Arnesto viene: què ha avido?

Arn.

Arn. Albricias me puedes dàr:
dixe, que aqui en vn lugar
quedabas, y te he traìdo
esta carta de tu esposa,
y aquesta de tu cuñado.
Ces. Notable gusto me has dado:
oye à parte: es muy hermosa?
Arn. Otro mas docto la alabe:
si esta noche piensas ìr,
del quarto en que has de vivir
me dieron aquesta llave,
que es vno baxo, que cae
à la calle. *Ces.* Octavio amigo,
sed de mis dichas testigo.
Uè Arnesto, y aqui me trae
las maletas de la casa
de las postas. *Arn.* Voy al punto. *V.*
Oct. Vuestros bienes no os pregunto,
porque à tal estremo passa
mi mal, que aunque para mi
vuestra dicha no es agena,
en viendo vn gusto, mi pena
me acuerda, que la perdi.
Oct. Pues esso es hazerme agravio.
Sale Flora.
Flo Y tu señor? *Quat.* No lo vès?
Flo. Yo llego à hablarle. *Qu.* Despues.
Flo. Aparta: señor Octavio.
oid à parte: yo soy. *Descubrese.*
Oct. Què, ay algo de nuevo, Flora?
Flo. Mucho: en este mi señora
te avisa; mas yo me voy.
Oct No aguardas? *Flo.* Has lo q̃ dize
mi señora, y Dios te guarde. *Vase.*
Oct Saca vna luz. *Qu.* No es tan tarde,
bien leeràs. *Oct.* Soy infelize;
sin duda alguna es pesar.
Qua. Por fuerça ha de ser desdicha?
Oct. Si, que si ella fuera dicha
mas se hiziera de rogar.
Lee. Para deziros vn pesar, què yà no puedo escusaros, os espero assi como anochezca, por la puerta de el jardin: Venid prevenido de valor, que yo lo estarè de llanto. Dios os guarde.
Valgame Dios! què serà?
Baxa, Quatrin, vn broquel;
siempre mi suerte es cruel:
quedaos, Cesar. *Ces.* Bueno està;
que me quede, quando os veo
con tal disgusto, y llamado
de vn papel.
Oct. No os dè cuydado.
Vna Dama à quien passeo,
con cuyo hermano vn disgustõ
tuve vna vez tan pesado,
que à esconderme me ha obligadõ,
me causa aora este susto.
Porque dize, que me espera
para dezirme vn pesar,
que yà no puedo escusar,
por vn jardin; y aunque muerã
voy à oìr mi muerte: à Dios.
Ces. Esperad; pues si dezis,
que rezeloso vivis
de aqueste hermano, y vais vos
desprevenido, serà
razon, que yo os dexe ìr
solo. *Oct.* Yo voy à morir,
que no quiero vivir yà.
Ces. No, Octavio, donde vos vais
irè yo. *Oct.* No: es escusado
meteros yo en vn enfado,
quando casado llegais
aora. *Ces.* Las ocasiones,
Octavio, para no errarlas,
ni buscarlas, ni rehusarlas,
vn hombre de obligaciones.
Buscar el riesgo, es error;
menospreciarle, osadia,
salir bien dèl, valentia;
pero no rehusarle, honor.
Quando he sido aqui testigo

de lo que he llegado à oìr,
fuera bueno dexar ìr
à vn riesgo solo à vn amigo?
Meterme yo en la ocasion,
fuera valor; mas vencerla,
vna vez yà puesto en ella;
es honra, distintos son.
Y asi, el valor del buscarla,
Octavio, no me le admitas;
mas bienes, que me permitas
el honor de no escusarla.
Que aunque estoy muy reportado,
lo mas que puede el prudente,
es dexar de ser valiente,
no dexar de ser honrado.
Oct. Pues yà que en aqueste empeño
os meteis vos como amigo,
yo en esta empressa, que sigo,
de nuevo à vos os empeño.
Palabra me aveis de dàr
de ayudarme en quanto huviere.
Ces. Por vos, en quanto pudiere,
contra todos he de estar.
Oct. Pues esta palabra aqui
os tomo yo. *Ces.* Y yo os la doy,
y en vuestro favor estoy,
aunque fuera contra mi.
Oct. Pues con esso solo, espero,
que se ha de lograr mi amor.
Ces. Vamos, pues. *Oct.* Vamos, temor,
à saber del mal que muero.
Cam. No has de ìr à vèr à tu esposa
esta noche? *Ces.* Yà te sigo:
quando voy con vn amigo,
no me trates de otra cosa.
Oct. Què hora es?
Cam. Las ocho han dado,
y yà anochece. *Quat.* No temas.
que es Verano, y ya tenèmos
dos horas menos cuydado.
Oct. En fin, yà contra qualquiera
vamos restados los dos.
Ces. Digo, que he de estar con vos,
si contra mi mismo fuera.
Oct. En Cesar mi dicha espero,
pues llevo en èl (suerte inmensa!)
para Enrique vna defensa,
y para Porcia vn tercero.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Nise, Porcia, y Flora à vna rexa.

Por. Lleguemos yà, que yà es hora.
Nis. Yà es de noche, y no es pequeña
dicha el ser vn poco obscura.
Por. Pues, Nise, asi como venga
Octavio: tu, y Flora al punto
os subid à tener quenta,
por si viniere mi hermano,
que es su condicion tan fiera,
que si algo desto alcançàra,
me diera la muerte.
Flo. En vela
estarèmos, por si llama,
aunque pienso, que està fuera.
Salen Octavio, Cesar, y Quatrin.
Oct. Yà es hora.
Ces. Pues no es temprano
para amorosas empressas?
Oct. No, que me embiò à dezir,
que asi como anocheciera
viniera sin dilatarlo.
Quat. Pero no dixo obediencia.
Ces. Que obscura que està la noche;
aunque ha tampoco que reynan
las sombras.
Por. Si no me engaño
gente parece que suena.
Salen por otra parte Carlos, y Enrique.
Enr. Aora sali à buscaros.
Car. Dicha fue hallarme tan cerca;
y en tan desvsada calle.
Enr. De donde venis por ella?

Car. Del Jardin del Afsiftente.
Qu. Pues fi has dellegar, què efperas?
Oct. Quedate tu aqui efperando
mientras hazèmos la feña,
Celar, y entrate tràs mi
en viendo que abren la puerta.
Cej. Afsi lo harè.
Porc. Efte es Octavio?
eres tu? *Oct*. Yo foy.
Por. Efpera,
y abrirè; fubios vofotras:
vienes folo? mal hizieras.
Oct. Quatrin viene, y vn amigo.
Por. Bien hizifte: Flora, alerta. *Vafe*.
Qua. Què efperèmos dixo? *Oct*. Si.
Car. Si mañana el Novio llega,
es menefter *Enr*. Efperad,
que hemos llegado à la puerta
de mi jardin. *Car*. Què quereis?
Enr. Que nos entrèmos por ella
yà que eftàmos aqui. *Oct*. Vamos
àzia la puerta, no temas.
Qua. Acabalo tu con Dios,
que quifo que yo tuviera
el corazon tamañito;
y no temerè. *Oct* En què pienfas?
Qua. O es el miedo, ò viene gente.
Oct. Dizes bien: vamos.
Quat. Què intentas?
Oct. Que nos paffemos de largo,
para no caufar fofpecha,
hafta que paffen la calle. *Vanfe*.
Car. Parece que abren la puerta.
Cef. La puerta he fentido abrir,
llegarè. *Porcia a la puerta*.
Por. Què aguarda? entra
antes que venga mi hermano.
Cef Efte es Octavio.
Enr. Ay, ofenfas,
què es lo que efcucho?
Por. Entra, acaba.
Cef. Si hemos de entrar, à què efperas?
Sigueme yà.
Car. Calla. *Enr*. Entrèmos
à faber mejor mi afrenta.
Car. Pues para que no le efcapen
cerrarè tràs mi la puerta.

Entranfe, y buelven à falir por la otra puerta.

Por. Ea, no tengas rezelo,
que quando mi hermano venga
avifaràn: no refpondes
mi bien?
Enr. No foy yo el que pienfas:
difsimulo, por fi acafo *à p.*
conocer quien es pudiera.
Por. Efte es fin duda el amigo,
y Octavio es aquel que efpera:
Octavio? *Cef*. No foy Octavio.
Por. Como no? pues donde queda?
quien eres, hombre, y tu fombra?
Enr. Soy tu caftigo, y mi afrenta.
Cef Què efcucho? *Po*. Sin vida eftoy!
Enr. Y tu qualquiera que feas,
hombre, que te has atrevido
à entrar por aquellas puertas,
bien puedes hundirte al centro:
que fino es, que acafo fueras;
mira que impofsible, el dueño
à quien efta cafa efpera;
por aver en ella entrado,
has de falir hecho piezas.
Cef. Pues yo foy effe que dizes.
Enr. Què dizes?
Cef. Que es cofa cierta,
que fi dizes, que effe folo
con vida de aqui faliera;
yo he entrado en aquefta cafa,
y he de falir vivo de ella:
luego foy aqueffe mifmo,
Car. Bueno! pues què mas dixera,
fi aquefta fuera fu cafa?
Cef. Yo eftoy en mi cafa mefma:
mirad fi eftoy bien feguro.

Car. Hõbre, dì, eres loco, ò sueñas?
Ces. Bien digo, que mi valor
me assegura las agenas;
tanto, que siempre en la mia
estoy estando en qualquiera;
y porque veais, que es cierto,
hable aquesta espada. *Enr.* Muera.
Ces. Que aora me falte Octavio.
Por. Grã desdicha! yo estoy muerta.
Dẽt Oct. Llama, ya no ay q̃ esperar,
rompe la puerta. *Por.* Allà fuera
suena Octavio, voy à abrirle.
Enr. No dexes abrir la puerta.
Car. Donde vàs? *Po.* No puedo abrir.
Dẽn. Oct. Aunq̃ la puerta defiendan,
no importa, que à mi valor
tambien son puertas las rejas;
sube por aqui à las tapias.
Enr. En vano el escaparte intentas.
Ces. Presto lo vereis, cobardes:
Salen, como que caen de alto Octavio, y Quatrin.
Qua. Ay, que me quebrè vna pierna.
Oct. Ea, amigo, aqui estoy yo.
Por. Octavio entrò, yo estoy muerta.
Ces. Ha buen amigo!
Enr. Ha traydores!
Car. Què entrassen los otros!
Oct. Mueran.
Car. Llama à los criados.
Enr. Ola, Silvio, Floro. *Por.* Apenas
acierto à mover las plantas.
Quat. Mientras passa la pendencia
quiero subirme en vn arbol.
Entran los quatro riñendo, y Porcia amparandose de Octavio.
Dent. Cria. Acudamos.
Quat. Brava gresca!
Dent. Ces. No importa, yo solo basto.
Dent. Enr. Ea, amigos, todos mueran.
Qua. Bien se deben de tirar;
porque las espadas suenan
lindamente. *Dẽt. Cria.* Muerto soy.
Qua. Muertos ay, saquen bayeta.
Salen Octavio, y Porcia.
Oct. Sigueme. *Por.* Apenas podrè.
Oct. Pero donde està Don Cesar?
Qua. Quiero baxarme à saber,
si ha cessado la tormenta;
pero no, buelvome al arbol.
Oct. Quien es? *Sale Ces.* Es Octavio?
Oct. Apriessa
salgamos sigue mis passos.
Por. Si harè, si el temor me dexa.
Vamos, pues, Octavio.
Vanse, Cesar, Octavio, y Porcia.
Quat. Octavio
es este, y à Porcia lleva:
voy tràs èl. *Sale Carlos.*
Car. No enquentro à Enrique:
ay confusion como aquesta!
àzia la puerta và vn hombre.
Qua. Este deve de ser Cesar;
ven, que ya vàn adelante.
Car. Este es de ellos. *Qu.* Vamos, ea.
Car. Sabrè quien son.
Qua. No aguardèmos
a que salgan, y nos vean
aquestos borrachos. *Car.* Vamos.
Quat. Allà à casa se la llevan:
sigueme, que à casa voy.
Car. Sabrè el dueño desta afrenta.
ya voy tras ti. *Qua.* Voy delante;
mas oyes; *Car.* Què?
Qua. Lindas bestias:
de codillo nos llevamos
la Dama, y ellos se quedan.
Car. Hasta saber la ocasion,
dissimular serà fuerça.
Vanse, y sale Flora, y Nise.
Nis. Ay mas notable desdicha!
Flo. Sin duda alguna se matan.
Nis. Ay Porcia.
Flo. Tambien tu hermano

ha-

habla àlli. *Nis.* Aunque me llama
la sangre en èl, mas cuydado
me dà Porcia: què desgracia!
Flo. Yo quiero abrir esta puerta
que sale al jardin. *Nis.* No abras,
que estando la puerta abierta
nos hemos de hazer culpadas.
Y ya que sucede el daño,
mas vale, que no aya causa
de pensar Carlos, y Enrique,
que las dos en esta infamia
tenèmos parte. *Flo.* Bien dizes.
Nis. Ya no suenan las espadas:
què avrà sucedido? *Flo.* Luz veo,
y por aquellas salas
viene Enrique: ay de mi triste!
Nis. Pues, Flora, no hables palabra,
hasta saber lo que intenta:
oygamos desde esta quadra.

Retiranse à la puerta, y sale Enrique, y su criado, con vna luz, y con las espadas desnudas.

Cri. Toda la casa he buscado,
y no parece. *Enr.* Ha villana!
si huyò à su quarto? *Cri.* No pudo,
que siempre estuvo cerrada
aquella puerta. *Enr.* Tampoco
hallo à Carlos: à què aguarda
la muerte? *Flo.* No los escuchas,
señora, que Porcia falta?
Nis. Sin duda la lleva Octavio.
Flor. Hizo muy bien en liarlas,
que sino huviera deguello.
Enr. Pregunta alli à vna criada
por Porcia, à vèr lo que dizen.
Cria. Flora. *Nis.* Responde.
Flo. Què mandas?
Cria. Està aqui Porcia?
Flor. Endenantes
dixo, que al jardin baxaba.
Enr. Ea, cierta es mi sospecha:
mi hermana mi honor agravia?
por vna hermana sin honra?
O mal merecida infamia,
que sin proposito (ay Cielos!),
tienen parte las hermanas
en la honra, estrago inutil
de la opinion, y la fama,
pues son mucho del honor,
y del gusto no son nada.

Sale Carlos.

Car. Enrique. *Enr.* Carlos.
Car. Yo vengo
de dàr no pocas pisadas
àzia tu vengança, primo.
Enr. Donde has estado?
Car. En la casa
del agressor de tu ofensa.
Enr. Què dizes? *Car.* Que siendo tãta
la confusion, te perdì
en la pendencia passada,
y andando en tu busca, vn hõbre
se llegò à mi con voz baxa,
me dixo: Vamos aprisa,
que yà la llevan à casa;
sigueme: yo por saber
quien es el que assi te agravia,
finjo la voz, y le sigo;
y à pocas calles se pàra,
y me dize: aqui es, entrèmos.
Yo, sin responder palabra,
voy à entrar; y èl mas atento,
del silencio se recata:
pregunta otra vez, quien soy?
y echando de vèr, es traza
el no hablar, para encubrir,
èl se alborota, y se aparta;
y entrandose adentro aprisa,
cerrò la puerta: yo à causa
de no alborotarle mas,
porque de alli no le vayan,
no quise hazer mas esfuerço
para entrar, porque mañana,
sabiendo quien vive en ella,

y quien à tu hermana guarda;
este achaque de tu honor,
que và caminando à infamia,
ò se alivie en el remedio,
o se ataje en la vengança.

Enr. Bien dize, viva mi honor:
Y donde, dime; es la casa?

Car. Bien cerca de aqui, en la calle
de la Merced, à dos casas.

Flo. La casa de Octavio es esta,
alla la llevaron. *Nis.* Calla.

Enr. Pues, primo, vamos, què esperas?
y con el fuego que exhala
mi deshonra, harè cenizas
el vil teatro que guarda
mi afrenta. *Car.* No vès que aora
es inutil esta saña:
porquè, di, què efecto harèmos
en vna casa cerrada,
sino alborotar no mas,
sin conseguir la vengança?

Enr. Pues què, quieres q̃ aguardèmos
à que mañana se vaya;
quien vn criado me ha muerto,
y me ha robado vna hermana.

Car. Pues para ser esta noche
yo he pensado mejor traza:
lo que se pretende aora
no es conocer quien te agravia,
para remediarlo luego?
Pues yo me llego à la casa
del Assistente, pues es
nuestro deudo; porque vaya,
dandole quenta del caso,
y nosotros con èl. *Enr.* Calla:
y fuera bueno dar quenta
tan publica de tu infamia?

Car. No, que yo solo pretendo,
que sin hablar de tu hermana,
à titulo de la muerte,
la diligencia se haga;
porque yendo à consultar
con èl aquesta desgracia,
ya Juez, y yà pariente,
pues tanta parte le alcança
de nuestras cosas, y es
su condicion tan bizarra,
sabrà en aquello que importe,
ser Ministro en esta causa:
y sabrà tambien, si el caso
solo admitiere vengança,
dissimular ser Ministro,
quando fuere de importancia,
por ser solo Cavallero,
siendo menester su espada.

Enr. Bien dizes, pues vè al momẽto.

Car. Tambien tiene el honor alas,
quanto importa irè bolando. *Vase*

Flo No escuchas esto que trazan?

Nis. Allà està Porcia sin duda,
y si vàn han de encontrarla:
què harèmos? *Flo.* Poner remedio,
que la casa alborotada
no me podràn echar menos.

Entranse las dos.

Enr. Loco estoy: mira qual andas
honor por vna muger.
Ha hermana cruel! ha ingrata!
què bien me pagas, traydora,
el cuydado, y vigilancia
de dàrte tan noble esposo!
Y si èl acaso alcançàra
à saber tus liviandades,
como hiziera.

Sale el Criado.

Cria. Aora acaba,
señor, de llegar Don Cesar.

Enr. Què dizes? *Cri.* Que en esta sala
està aguardando? *Enr.* Don Cesar?

Cria. Y èl mismo dixo, que entrara
à avisarte. *Enr.* Penas mias,
esto solo me faltava!
què he de hazer? valgame el Cielo!
loco estoy. *Cri.* Mira que aguarda.

Enfr.

Enr. Quando Don Cesar pregunte
por su esposa, con que cara
se he de dezir, siendo noble,
que de mi casa me falta;
tendrè boca, tendrè aliento;
tendrè voz, tendrè palabras
para dezirle yo mismo
mi afrenta? Cielos. *Cri.* Repara
que està à la puerta.
Enr. Pues entre.
Cri. Donde vas?
Enr. Estoy sin alma:
ya no reparo en que Cesar
sepa mi deshonra clara;
solo reparo ser yo
el mismo que ha de contarla.
Sepa, pues, mi infamia Cesar,
sepa, que falta mi hermana
de otra boca, que es verguença
dezirle yo cara à cara,
mi deshonra, otro la diga.
Que bien puede por desgracia
padecer su ofensa vn hombre,
mas no puede pronunciarla,
y assi el sucesso le informe:
que es muy infame quien halla
al hablar palabras hechas
para dezir con voz clara,
sin honra estoy, que entre nobles,
nunca por leyes vsadas
ha de tomarse en la boca,
la ofensa, sin la vengança. *Vase.*
Salen azechando Flora y Nise.
Fl. Fuesse? *Ni.* Si.
Fl. Pues al remedio,
que pues tiene puerta falsa
esta casa, y manto yo,
a fee q̄ no han de encontrarla. *Vase.*
Salen el Criado, Don Cesar, y Arnesto.
Cri. Aqueste es su quarto.
Ces. Enrique
no debe de estàr en casa,
pues no saliò à recibirme,
y donde està Porcia calla.
Cri. Luego lo sabreis: yo solo
os digo, que essa es su quadra.
Ces. Esperad, pues no sabeis
si està en ella? *Cri.* No sè nada.
Ces. Mira, Arnesto, que sin duda
la calle erraste, ò la casa?
Arn. Bueno, la casa es de Enrique
esta, y la calle que llaman
de las Armas, si en las señas
pude esta tarde acertarla:
aviendo ya estado en ella,
como quieres que la errara?
Ces. Pues, dì, si apenas dexè
à Octavio, y aquella dama
en su casa, quando vengo
à vèr mi esposa, y en casa
no hallo à Enrique, ni quien diga
aun si Porcia està en su quadra?
Es mucho pensar, que aquesta
no es la casa en que me agoardan
ya empiezo à encōtrar mysterios,
bueno à fee, si aora hallara,
que era muy fea mi esposa,
fuera cosa sazonada.
Arn. Presto saldràs de essa duda.
Ces. Como? *Arn.* Como està en la sala;
alli està Porcia.
Ces. Esta es? *Arn.* Si señor,
Ces. Pues llego à hablarla.
Arn. Si has de turbarte?
Ces. No Arnesto;
porque ya llevo pensada
la primera necedad:
llego, pues, si puede vn alma;
valgame el Cielo!
Nis. Què miro!
Ces. Es ilusion, que me engaña?
Nis. Es sombra, que lisongea?
Ces. No es esta la misma dama

que librè? *Niſ.* No es eſte Ceſar?
ô, que pienſo le eſperaban!
èl ha llegado ſin duda.
Ceſ. No es la muger que yo amaba?
Niſ. No es el hombre que yo adoro?
Ceſ. Puès que dudo?
Niſ. Què me eſpanta?
Ceſ. Albricias, vivo deſeo!
Niſ. Albricias, muerta eſperança!
Ceſ. Què buelvo à vèr à mi dueño!
Niſ. Que he buelto à vèr à quiẽ amo!
Ceſ. Quiero hablarla.
Niſ. Hablarle quiero.
Ceſ. No ſe eſtè todo en el alma.
Niſ. Algo del bien ſalga fuera.
Ceſ. Habla amor.
Niſ. Turbacion habla.
Ceſ. Suele vn hombre divertido
dudar, quando en sì recuerda,
ſi aquello de que ſe acuerda
fue ſoñado, ò ſucedido.
La miſma duda he tenido,
que aunque me llego à acordar
que os vì, empezando à dudar
del bien que quiere engañarme,
pienſo yo, que es acordarme,
y debe de ſer ſoñar.
Pareceme à mi, que os via
en Flandes, y que os amè,
y como aunque dicha fue,
tan apriſa la perdia,
por aqueſto lo creìa:
mas como aora os he hallado,
dudo bien, que vn deſdichado
puede, aunq̃ el bien ſe le acuerde,
creerle quando le pierde,
mas no quando le ha cobrado.
Y ſi verdad pudo ſer,
dichas mi ſuerte derrama,
pues juzguè al perderla dama,
lo que al hallarla es muger:
incierto perdì el placer
y cierto ſe habia eſte dia:
Què locura, ò què porfia
es la de mi bien, que ordena,
que os pierda yo quando agena,
y que os halle quando mia.
Los mas que pierden el bien,
ſuelen hallarle no tal,
y hallarle trocado en mal,
ſuelen algunos tambien;
mas hallarſe ſuyo, quien
le perdiò ſin eſperalle:
ſueño fue; mas ſueñe, y calle,
que aun para ſoñado es bueno,
que todos le hallen ageno,
y yo mas proprio le halle.
Niſ. Que ſoy Porcia ha imaginado, *à p.*
yerro del criado fue;
èl me quiere, pues no eſtè
en que ſoy Porcia engañado;
pero yo no sè en que eſtado
eſtè Porcia, y es mejor,
en duda, tal deshonor,
por ſi menos cierto es,
callarle, y ſino deſpues
èl lo ſabrà: finjo amor.
Ceſar, que ſolo eſte nombre
me dexò allà vueſtra auſencia,
para que en dulce eloquencia
mi amor cada inſtante os nombre;
Verdad es, aunque os aſſombre,
yo ſoy à quien diſteis vida,
mas de eſto mi amor ſe olvida,
porque no me vſurpe nada,
à la fè de enamorada,
la parte de agradecida.
Primero inclinada os quiero,
luego en la deuda me fundo,
y amara por lo ſegundo,
ſi faltara lo primero:
que ſi vn amor verdadero
no dexa de hazer ſu oficio,
[illegible] eſte indicio,

ved

ved qual serà vna passion,
que nace en la inclinacion,
y crece en el beneficio.
Quando por dueño este dia
os esperaba mi amor,
sin saber que erais, señor,
à quien la vida debia,
licencia al honor pedia
para no ser oy ingrato,
mas ya que puede este rato
dar vozes, hable mi amor,
sin guardarme del honor,
ni tener miedo al recato.
Mas porque no està mi hermano
en casa, y es indecencia
hablaros sola en ausencia,
quien no os ha dado la mano,
perdonadme, que aunque gano
mucho en estarme con vos,
que à mi quadra me retire,
aunque mi pecho suspire
el rato que os pierdo: a Dios.
Ces. Aunque tan sin mi he quedado,
no es justo, que yo os replique.
Nis. Voyme, que si viene Enrique *à p.*
deshaze todo el enredo. *Vase.*
Ces. Ay tal bien! Que dizes desto?
Arn. Que grande ventura ha sido.
Ces. Que venga yo a ser marido
de la que adorava, Arnesio!
loco estoy. *Arn.* No dizes bien,
que estas cuerdo en las albricias.
Ces. Darèlas, si esso codicias:
y aunque no està aqui, tambien
à Camilo: donde esta?
Arn. Alla baxo lo dexè
en su quarto, para que
pusiesse tu ropa alla.
Sale Enr. Buelvo a casa, que ya aqui
Cesar deviò de saber
mi deshonra: ha vil muger!
pero como aun se està aqui
Cesar? Voyme, no me vea:
mas ya me viò. *Ces.* Si se esconde
vuestro amor, mal corresponde
a quien ya tanto os desea,
aunque ya de Porcia.
Enr. Ay Cielos! *Ces.* En vano.
Enr. Yo estoy perdido:
ya Cesar lo avreis sabido.
Ces. Ya sè que os cuesta desvelos.
Enr. Y tantos, que puedo en vano
encarecer. *Ces.* Y es razon,
proprios del sucesso son.
Enr. No siempre puede vn hermano.
Ces. Ya supe que Porcia. *Enr.* En fin,
lo supisteis? *Ces.* Y al buscalla
me dixeron. *Enr.* Cesar, calla,
que hablar en esto es mi fin;
si mi descuydo has sabido.
Ces. No entiendo a Enriq, el cuydado
vuestro, aunque huviera faltado,
todo lo huviera suplido
el aver visto. *Enr.* Ay de mi!
Ces. A Porcia. *Enr.* Vos la aveis visto?
Ces. Si, Enrique. *Enr.* Mal me resisto;
vos mismo la visteis? *Ces.* Si.
Enr. Y donde? *Ces.* En aquesta sala.
Enr. Què es esto? El juizio se apura.
Ces. Por señas, que a su hermosura
ninguna en el mundo iguala,
y allà se entrò, rezelosa
de averme hallado sin vos.
Enr. Què es esto? Valgame Dios!
que ella se entrò, temerosa,
en esto ay algun enredo:
mejor es dissimular,
por no dar que sospechar;
por si averiguarlo puedo.
Por esso dudava yo,
que ella os hablara sin mi:
aora bien; vamos de aqui,
que quien cansado llegò
ha menester descansar

del camino. *Ces.* Antes me voy.
Enr. Adonde? rabiando estoy
por entrar à averiguar
este enigma de mi agravio.
Ces. A vèr vn amigo:
quedate tu. *Enr.* Bolved luego.
Ces. Camilo, y yo en casa de Octavio
irèmos à ver, que ha avido,
y tu oye. *Sale Carlos.*
Car. Enrique, yà espero,
que sepamos si el azero.
Enr. Hablad passo, que ha venido
Don Cesar. *Car.* Desdicha grava!
pues Porcia? *Enr.* Calla, no sè.
Car. Y ha sabido que se fuè?
Enr. Aun pienso que no lo sabe.
Car. Pues vèn presto, que en su casa
espera ya el Assistente,
y en la suya el delinquente,
sin saber esto que passa,
le hallarèmos descuydado.
Enr. Espera, que he de saber.
Car. Què te quieres detener.
Enr. He de salir de vn cuydado.
Car. Vete apriesa. *Enr.* Averiguar
quiero vna duda. *Car.* Ya es hora,
y espera, vamos aora,
que despues avrà lugar. *Vase.*
Enr. Vamos, pues: Cesar, à Dios,
suspendo el saber mi agravio.
Arn. Pues si vas en cas de Octavio
tu, y Camilo; con los dos
ir no podrè yo tambien?
Ces. No, para que has de ir allà?
quedate acà, por si acà
te han menester. *Arn.* Dizes bien.
Ces. Notables despegos son
aquestos de mi cuñado,
pero dà el ser despegado
el parentesco ocasion. *Vanse.*
Sale Porcia, Octavio, y Quatrin.
Oct. Què dizes? *Por.* Ay tal desdicha!
Oct. Pues, traydor, no lo dixeras
entonces? *Qu.* Pues di, què hizieras,
si lo supieras por dicha?
Oct. Què, salirme yo à matar
esse hombre, porque assi
triumfara Enrique de mi,
y no llegara à alcançar
donde estamos. *Por.* Muerta estoy,
ya estàr aqui no podèmos.
Qua. De què sirve hazer estrèmos?
Octa. Mil heridas no te doy
por no manchar el puñal
en tu infame sangre. *Qua.* Mil?
por esso la tengo vil,
por librarme en trance tal.
Por. Ay, Octavio, di, què harèmos,
que es fuerça, que luego acuda
aqui mi hermano? *Oct.* Es sin duda.
Por. Pues què has de hazer?
donde irèmos?
Oct. No sè donde, solo sè,
que importa mucho no estàr
aqui esta noche; à buscar
voy vna silla. *Quat.* Para què?
Oct. Porque Porcia vaya en ella;
que à pie, y con vna muger
por la calle, puede ser
llegar à reconocella
la justicia; y como yo
mi nombre no he de dezir,
serà forçoso reñir,
con que todo se perdiò.
Y à vna silla nunca llegan:
traela presto. *Qua.* Ay tal mancilla?
mal a los mozos de silla
conoces, quando les ruegan.
Oct. Pues vè presto, trae vn coche.
Qua. De cirtelo desespero:
peor que peor, Cochero
casi à las diez de la noche?
juro à Dios que avia de ser
dificultad mas pequeña

hazer vestir à vna dueña,
si la huvieras menester:
yo à tal no me atreverè.
Oct. Que en todo imposible veas?
quedate, maldita seas,
que yo mismo lo traerè
por no oirte, y agradece,
que la ocasion me reporta;
que aora sufrir importa,
por el lançe que se ofrece. *Vase.*
Qua. Allà veràs lo que passa.
Por. Ay Quatrin! perdida soy,
porque de saber que estoy
mi hermano en aquesta casa,
ha de ser mi muerte cierta.
Qua. Aun quizà no lo sabrà.
Salen Cesar, y Camilo.
Ces. Entrèmos: à donde està
Octavio. *Qua.* Pues à la puerta
no le encontraste al entrar?
Ces. No. *Qua.* De casa saliò aora.
Ces. Vuestro disgusto, señora,
no me dexò sossegar,
y assi me apartò el cuidado
de los ojos de mi esposa,
à saber, si alguna cosa
sucediò. *Por.* Pues sois casado?
Ces. Si señora, porque vos
tengais vno mas aqui,
que os sirva en ella, y en mi.
Por. Yo agradezco por los dos,
por mi, y por Octavio, digo,
esta merced, que me hazeis.
Ces. Aunque no me conoceis,
yo soy su mayor amigo;
que aunque en Sevilla nacì;
por la guerra forastero,
vengo à ser; pero ya espero.
Sale Flora. Sin aliento llego aqui.
Por Flora? *Flo.* Si. *Por.* Què sucediò?
Flora. Gran mal, todo lo ha sabido;
y donde te han escondido,
que Carlos se le contò
à tu hermano, y ha llamado
al Assistente, ya viene;
que aviso por ellos tiene,
à titulo del criado,
à buscarte. *Por.* Lançe cruel!
Flo. Què esperas: vete de aqui,
q̃ han de encontrarte. *Po.* Ay dejmi!
Flo. Que ya vendràn ellos, y èl:
què haremos? *Po.* O suerte escasa!
Ces. Y Octavio? *Por.* A traerme
fue vna silla. *Flo.* Mira que (sa
vendràn ya. *Por.* Que no estè en ca-
Octavio, mas aguardar
serà locura en tal trance.
Ces. Què he de hazer? mas en tal lance
ya no lo puedo escusar.
Por. De vos me amparo, señor.
Ces. Ea, pues, venid conmigo,
que por vos, y por mi amigo
ya me ha empeñado el honor.
Dile tu, en viniendo, à Octavio;
como la llevo à vn Convento;
pero aora es necio intento:
remedio serà mas sabio
llevarla à mi casa, pues
es lance tan apretado,
y contarle a mi cuñado
el sucesso, que aunque es
necedad que tan aprisa
le lleve yo à mi muger
tal carga, me he de atrever
por ser cosa tan precisa:
venid, que ya que he venido
en tal lance, con mi esposa
os llevarè. *Por.* Accion piadosa!
Al irse à entrar buelve.
Ces. Assi, tampoco me olvido
de Octavio, tu ya que Arnesto
se quedò, toma estas llaves,
y aquel quarto que ya sabes
le lleva, y por si sucede,

que

que le enquentren encubierto
en la misma silla, es cierto,
que irse mas seguro puede.
Qua. Dizes bien. *Ca.* Es medio sabio.
Ces. Vamos pues. *Por.* Yo voy sin mi:
tu Flora quedate aqui
hasta que se vaya Octavio.
y vè tras èl. *Flo.* Para què?
Por. Porque sepas donde và,
y me avises donde està,
que yo a buscarle embiarè.
Ces. Vamos. *Por.* Aunque temerosa,
os sigo. *Ces.* No ay que temer;
mas que me ha de agradecer
el huesped Porcia mi esposa. *Ap.*
Por. Ay hermano aborrecido,
defiendame Dios de ti.
Ces. Quando yo os amparo asi,
en vano le aveis temido.
Por. Es mi suerte muy escasa.
Ces. Hazed quenta, dama bella,
yendo à mi casa, que en ella
vais à vuestra propria casa.
Qua. Buenos quedamos aora
nosotros. *Flo.* Linda receta.
Cam. Si viniesse la justicia,
buen lance echado se huviere.
Qua. Busted no debe de ser
muy goloso de la trena?
Cam. Dos vezes que la he provado,
y entrambas en esta tierra,
me ha sabido à los demonios,
y si robentar supiera
no la probara otra vez.
Qua. Pues q̄ harà quando se ofrezca?
Cam. Poner pies en polvorosa.
Qua. Esso hago yo en las pendencias.
Cam. Yo estoy decentado yà
desta gente, y no quisiera,
por si acaso bien les supo,
que aora me persiguieran
las espaldas. *Flo.* Muy bien dize.
Qua. Esso es hazerte de peneas
propiamente: mas dexando
esto aparte, que te hizieran,
Flora, si aqui te encontràran,
si te raparan las cejas,
y obisparas por vn rato?
Flo. Pues porquè? *Qu.* Por alcahueta,
lo jurarè contra ti.
Flo. Yo me holgara, si tuvieras
dientes que perder, mas yà
sin darsete de la pena
dos maravedis, podràs
jurar falso quanto quieras.
Qua. Pegastemela de puño.
Sale Octa. Metedla, y salios fuera.
Ea, yà esta aqui la silla,
vamos Porcia. Flora es esta:
Flora à què has venido aqui?
Flo. Vine, señor. *Qua.* Date prisa.
Oct. Pues, q̄ ha sucedido? *Qu.* En suma
Flora vino à daros nuevas
de lo que acà sospechavas,
que sabiendo que esta era
la casa en que estava Porcia,
su hermano le ha dado quenta
al Asistente del caso,
y vienen yà à toda prisa
à buscaros à los dos.
Oct. Que de desgracias me cercan!
y donde està Porcia?
Cam. Porcia se llama tambien aquesta
como nuestra novia?
Qua. Yà se fuè. *Cam.* Mi señor la lleva
à ponerla en salvo, que
sabiendo que estavan cerca
la llevò sin aguardarte.
Octa. Fue resolucion muy cuerda
en tan apretado lance,
y donde llevarla intenta?
Flo. Pienso à vn Convento.
Oct. Ay triste!
solo me faltava, penas,

el

el no vèr à Porcia aora.
Qua. Puede ser que esto no sea
assi, que tambien es tarde
para que en Convento abrieran.
Oct. No me consueles, Quatrin.
Qua. Pues vamos de aqui, què esperas?
Octa. Adonde irèmos? *Cam*. Tambien
mi señor de ti se acuerda.
Octa. Como? *Cam*. Como dexò dicho,
que en la silla te metieras,
y que al quarto, que en su casa
yà prevenido le espera
te llevasse. *Octa*. Ha buen amigo!
Qua. Pues entra en la silla, ea,
q̃ vendrà yà. *Octa*. Dizes biẽ, vamos.
Qua. En la silla entra,
no se tè tuerça el chapin.
Octa. Què siempre burlarte puedas!
Qua. Ea, cargen con la silla,
entren, acaben, que esperan?
Flo. Ea, salgamos aprisa.
Qua. Bien jarifa dama llevan,
mas es vn poco bellosa,
que es señal de mucha fuerça.
Vàn à salir, y entra Carlos, y el Assistẽte.
Car. Entrèmos, esta es la casa.
Assist. Esperad, què gente es esta?
Qua. Yà dimos con todo al traste.
Salen los mozos.
Cria. Detengase la Condesa,
tengase. *Qua*. Tenido soy.
Car. No fue vana mi sospecha:
quien eres? *Qua*. No sè que diga.
Assist. Donde aquesta silla llevas?
Qua. Donde la llevo? Al Refugio.
Assist. Y aquella muger cubierta,
quien es? *Qua*. Ella lo dirà,
que es en estremo parlera.
Assist. Hazedla que se descubra.
Car. Esperad, que por si es ella,
no es bien descubrirla aqui.
Assist. Bien dezis, llegad à verla.
Flo. Yo soy, que con mi señora.
Car. Basta, Flora, que yà se dexa
entender. *Ca*. Pues no me han visto,
por que engañados entiendan
que vengo con ellos mismos,
mezclarme entre ellos quisiera.
Car. Y yo hallè lo que buscava.
Assist. Pues quien la tapada era?
Car. Es vna criada suya,
que la llevavan à ella,
sin duda en aquesta silla
à otra parte. *Assist*. Bien se muestra.
Criad. Veamos si esta en la silla.
Assist. Apartad, què accion tan necia!
bastale su mismo error
à vna muger de sus prendas
por castigo, sin sacarla
aqui como à la verguença.
Car. Què acertado fue el dexar,
porque no viesse esta afrenta,
à Enrique allà en vuestra casa.
Assist. Yo no quise que viniera,
porque à vista de su agravio
nadie ay que templarse pueda:
y es mejor, que aquestas cosas
entre Cavalleros, tengan
composicion, que vengança,
si acaso pueden tenerla.
Car. Este es criado sin duda;
aora falta que parezca
su amo: quien sois? *Qua*. Quatrin,
y aun no le tengo de renta.
Assist. Quitadle la espada. *Qua*. Quitad
vos: solo à vos os la diera
espada q̃ sirviò tãto. *Assist*. Tomad.
Qua. Linda alhaja lleva.
Assist. Entrad, y mirad la casa. *Vanse.*
Cri. Corta mucho? *Qu*. Es de manera,
que vn nabo de cien olandas,
lo passa como vna breva.
Assist. A donde està vuestro amo?
Qua. En aquesta silla mesma.

Assist.

Assis. Lindo humor gasta à fee mia:
dezid donde està? *Qu.* Ay tal flema!
Assis. Dô le està *Qu.* En aquesta silla.
Assis. El està borracho, ò sueña.
Qua. Qual estarà aora Octavio.
Flo. Como yo, que ya estoy muerta.
Car. Este es el medio mejor.
Assis. Por vos harè quanto pueda.

Salen los dos.

Cria. No ay nadie en toda la casa.
Assis. No importa nada, que ella
me dirà dèl: al criado
llevarle tambien es fuerça,
y à essotra criada suya. *Car.* Claro
Assis. Donde os parezca: (està
ir a su casa no es justo,
por su hermano. *Car.* Es cosa cierta:
yo la llevarè à la mia,
si acaso me dais licencia;
que pues trato de que todo
por bien se convenga, en ella
de mi hermana acompañada
estarà con mas decencia.
Demas, que por los criados;
siendo ya las diez y media
es mejor, que entenderàn,
q̃ como otras noches, esta
se ha quedado con mi hermana.
Quat. Puto, hora y media nos queda,
para acabar la mañana,
quiera Dios q̃ salga buena. (nos.
Assis. Todo esta ya en vuestras ma-
Car. Beso mil vezes las vuestras.
Assis. Muriò el criado?
Car. Aun no ha muerto:
mas perdonarà, aunque muera;
la parte, que es pobre, y luego
nunca el Rey el perdon niega:
como Alcayde las recibo.
Cria. Adonde, señor, las llevas?
Car. A mi casa: venid vos.
Cri. Quando alguna esquina buelvan
me aparto, pues no me han visto.
Flo. Vamos, *Qu.* Tu tãbien vàs presa
Car. No ha sido pequeña dicha.
Assis. Ya Carlos à Porcia llevas.
Qua. Assi tengas la salud.
Car. Vamos; porque Enrique sepa;
que ya que faltò su hermana,
lo remediò mi fineza,
pues dentro de aquesta silla
se la buelvo à su presencia.
Qua. Qual se han de quedar, señores,
quando abriendole la yema
à la silla, hallen, que Porcia
ha barbado tan apriesa.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Porcia.

Ces. Ea, ya estais en mi casa,
esperad en esta pieza,
traerè luz, y avisarè
à Porcia, que à veros venga.
Por. A quien? *Ces.* A Porcia mi esposa,
esperad, que voy por ella. *Vase.*
Por. Porcia se llama tambien?
fuerça es que infelize sea,
si tambien como en el nombre,
se me parece en las penas.
Valgame Dios! ay Octavio!
ay amor lo que me cuestas!
adonde me avrà traido
este hombre? què cosa es esta;
que à dos passos perdì el tino
con el susto, y las tinieblas?
Què barrio es este? no sè;
solo sè que no està cerca
de mi casa, porque anduve
desde la de Octavio à esta
mas de tres, ò quatro calles,
pues que dudas pecho? alienta;
ya por lo menos estoy,
aunque mi dicha no quiera,
segura aqui de mi hermano.

Ya han cessado las tormentas
de esta noche, que aunque yo
no sè què casa es aquesta,
basta saber, que no es
la mia; y como esto sepa,
para què averiguo mas?
que de tan furiosas penas,
donde quiera estoy segura,
como mi casa no sea.

Sale Cesar con vna luz, y ponela sobre vn bufete, y vase.

Ces. Ya viene, Porcia, esperad.

Por. Ya espero à vèr si mis quexas;
pero què miro? ay de mi!
es ilusion, ô es quimera?
no estoy en mi propria casa?
no es de mi quarto esta pieza?
bien le conozco, es sin duda:
loca estoy, mi muerte es esta.
Quien me traxo? como vine?
es verdad ò yo estoy ciega?
verdad es, no ay que dudar,
que es desdicha, y serà cierta.
Què he de hazer? valgame Dios!
como puede ser que sea
cierto aquesto? estoy soñando?
pero no, yo estoy despierta.
Què hombre es este, pues, Octavio?
â su esposa en mi defensa,
y en mi casa, loca estoy!
aun à discurrir no acierta,
que tambien se entrò en el alma
la turbacion de la lengua.
Irème; mas donde? ay triste!
quedarème: mas es fuerza
que me maten: què he de hazer?
morir de qualquier manera,
porque à tal tropel de males,
como me afligen, se vea
lo que atormentan pesares,
si dàn en venir las penas.

Salen Nise, y Cesar.

Nis. Confusa estoy: què muger
serà la que dize Cesar?

Ces. A essa dama, Porcia mia,
perdona tú que me atreva,
le ha sucedido esta noche;
mas despues lo sabreis de ella.

Nis. Valgame el Cielo! què miro?

Ces. Yo la traxe por ser prenda
de vn amigo, por hallarla
en tal lance, que era cierta
su muerte, si no la libro;
yo fiado en la Nobleza
de Enrique, y que èl en tal caso,
la misma fineza hiziera,
la he traido aqui; perdona,
que à Enrique voy à dar cuenta
de esto que me hà sucedido,
si està en casa, y à que sepa,
que por cuenta de los dos
ha de correr la defensa
de esta affligida hermosura:
tu, entre tanto, como cuerda,
la consuela, y la agassaja. *Vase.*

Nis. Aguarda, Cesar, espera,
no es menester, que mi hermano;
mas ya se fue, yo estoy muerta!
habla, dime si eres sombra,
di si eres Porcia tu mesma,
para que aun despues de dicho
segunda vez no lo crea.

Por. Bien hazes, Nise, en dudarlo,
porque ay desdichas tan nuevas,
que de puro extraordinarias,
no parecen verdaderas.

Nis. Pues como fue? *Por.* No lo sè;
solo sè, que gran tragedia
le està esperando à mi vida,
que si no me engaño, Cesar,
mi esposo, tu le nombraste,
es quien con traza, ò cautela
me trae à darme la muerte:
con que desdichada, ò necia,
metiendome por espadas,
quando andaba huyendo dellas,
busquè de la ofensa amparo
en el dueño de la ofensa:
pues que mi proprio marido,
tercero ya de su afrenta,
por librarme de sì mesmo,
me traxo à mi casa mesma.

Nis. Ay sucesso mas estraño!
Pues como no siendo ciega,
no conociste la casa?

Por. Como pude conocerla
de noche, perdiendo el tino,
y no aviendo en la escalera,
ni en el portal luz alguna?

Nis. Ay desventura mas nueva!
Yo no entiendo lo demas;
mas de vna duda de aquestas
bien facil serà sacarte. *Por.* Como?

Nis. Como si te acuerdas,

su criado aquella tarde
me hablò por ti en esta pieza.
Por. Pues mi hermano no le ha hablado?
Nis. No lo sè, mas cosa es cierta.
Por. Pues si le ha hablado mi hermano,
como el engaño no cessa?
No, prima, yo he imaginado,
que como ofendido Cesar,
concertado con mi hermano,
mi muerte traza, y ordena.
Nis. Como si es su amigo Octavio,
y a librarte a ti le empeña?
Por. Pues no puede ser que en esso
ande Cesar con cautela,
y que por vengar su agravio,
y de mi hermano la ofensa,
finja, que no me conoce,
y con Octavio proceda
con engaño, por hazer
à su salvo lo que intenta?
No, prima, yo estoy sin duda
en grande riesgo. *Nis.* Aunque de essa
sospecha puedes estar
segura, porque no es cierta;
por otra temo tu vida
esta noche, porque Cesar,
como viste, fue a buscar
à Enrique, y a darle cuenta
como estas aqui: y assi,
aunque yo encubrirte quiera,
no podrè; y si Enrique sabe
que estàs aqui, es cosa cierta,
que de repente esta noche,
porque la colera ciega,
entre à hazerte algun desayre,
que estorvarselo no puedan
dos mugeres. *Por.* Es sin duda,
que aunque mañana resuelta
à Cesar, y aun à tu hermano
pienso hablar, para que entiendan
en componer estas cosas:
entre tanto estoy expuesta
al rigor de Enrique, y ya
no sè como escusar pueda,
por lo menos, de esta noche
el peligro que me espera.
Nis. El de esta noche? pues esso
facilmente se remedia.
Por. Como? *Nis.* Pues està
pared en medio de aquesta,
podèmos passarnos, Porcia,
à mi casa, porque en ella
conseguirèmos tres cosas.
Por. Quales son? *Nis.* Es la primera
assegurarte de Enrique,
que pienso què no es pequeña:
la segunda, hablar a Carlos
mi hermano, assi como venga,
para que medie estas cosas:
la tercera, hablar a Cesar,
embiandole à llamar.
Por. Bien dizes; mas ay de mi!
en què han de parar mis penas?
parece que la fortuna
conmigo esta noche juega,
pues de vna en otra me trae;
porque en vna parte mesma
tantos generos de males,
no hallarà estandose queda.
Sale Enr. Aunque el Assistente allà
me dexò en su casa mesma,
en tanto que èl, y mi primo
fueron à la diligencia.
Yo en pudiendo me he escapado
à saber, què enigma es esta
de dezir Cesar, que ha visto,
à Porcia en aquesta pieza.
No ay nadie, entro à la segunda;
pero aqui viene Don Cesar,
de este modo lo sabrè;
no me vea aora es fuerza,
y vèr yo quien es la Porcia:
entrarè tras èl, si entra.
Sale Ces. Què tan tarde no estè en casa!
Nis. Assi todo se remedia.
Ces. No hallè à Enrique, mas no importa,
que luego assi como venga
le dirè. *Nis.* No es menester.
Ces. Valgame Dios! Porcia es esta.
Nis. Yo basto, sin que mi hermano.
Ces. No, de ninguna manera.
Enr. Pues como me dixo Carlos.
Ces. Mejor serà que èl lo sepa,
y no darte à ti este enfado;
pero Enrique viene espera
se lo dirè. *Nis.* Aguarda, oye.
Ces. Enrique? *Por.* Mi muerte llega.
Ces. Vna dama està con Porcia.
Enr. Ya sè quien es. *Ces.* Conoceisla?
pues yo; perdonadme *Enr.* En què?
Ces. Mirad, que por mi se queda
aquesta noche con Porcia. *Enr.* Jesus!
Ces. Perdonad que ella,
porque es forzoso, con vos

me ha pedido que interceda.
Nis. Ello echa todo à perder.
Enr. Nise quedarse desea,
por la boda, con mi hermana.
Por. Què de sustos me atormentan!
Ces. Yo hize que aqui se quedasse.
Enr. Pues quedese norabuena.
Ces. No culpeis. *Enr*. Què he de culpar?
basta, Cesar, que esto sea
vuestro gusto, y quando no,
yo por la ocasion lo hiziera,
que se quedara. *Ces*. Es verdad,
que obliga la ocasion mesma
à tal fineza. *Enr*. Callad:
Pues dezidme, es cosa nueva?
que Nise, y Porcia su prima
se queden juntas, fineza
lo llamais? *Ces*. Què es lo q̃ escucho?
que prima de Porcia era:
què no me huviera avisado!
ay mayor inadvertencia!
bueno fuera averle dicho
todo el caso. *Enr*. Amigo, Cesar,
esta dama, que por vos,
aora en casa se queda,
le debo yo muchos gustos;
y que yo le pague es fuerza
algun dia estos pesares,
que Octavio, y ella me cuestan.
Por. Què mas claro ha de dezirlo?
Ay de mi! mi muerte es cierta.
Nis. Sin duda lo sabe todo.
Enr. Y vos, porque es tarde Cesar,
à que las dos se recojan
à su quadra, dad licencia:
entraos las dos. *Por*. Prima, vamos:
si me quedo aqui soy muerta.
Nis. Pues estân aqui, por donde
saldrèmos? *Por*. La misma puerta,
que lo fue para mi daño,
lo serâ de mi defensa.
Nis. Por el jardin, ya estarâ
cerrada; mas no, por ella
saliò Flora, abierta està.
Por. Vamos, porque el Cielo ordena,
que donde se abriò al peligro,
se abra al amparo otra puerta. *Vanse*.
Enr. Ay confusion mas estraña!
Carlos dize, que se llevan
à Porcia y quando pregunto
por ella Flora la niega.
Cesar, por el mismo instante
dize que esta yo con ella;
quien entendera estas cosas?
Mas si la misma experiencia
me muestra, que mi honor vive,
viva aunque no lo entienda.
Sale Carl. Vn hombre està con Enrique;
si es Cesar? pues no lo sepas
Enrique, escuchad aparte.
Enr. Cesar, con licencia vuestra.
Ces. En buen hora hablad los dos,
que luego darè la buelta:
voy à vèr, si ya Camilo
traxo à Octavio. *Vase*.
Car. Quando empiezan
las desdichas, tarde acaban.
Enr. Ya no ay desdichas que tema:
di lo que fue. *Car*. Fuimos, primo?
Enr. Y hiziste la diligencia?
Car. Si, y hallamos en la casa.
Enr. A quien hallaste? *Car*. Quisiera,
que te armaras de valor
antes de oìr estas nuevas;
porque hallè en la casa. *Enr*. A quien?
como no hallasses en ella
à Porcia, que no hallarias,
poco importa. *Car*. A Dios pluviera,
porque hallè à Porcia. *Enr*. Què dizes?
à mi hermana? *Car*. A Porcia mesma.
Enr. Bueno à fee. *Car*. De què te ries?
Enr. Tu estâs soñando, despierta;
à Porcia? *Car*. Otra vez lo digo.
Enr. Calla. *Car*. De ti me riyera,
si la passion me dexara.
Enr. Carlos di, si hablas de veras.
Car. Vive el Cielo que la he visto.
Enr. Yo he de perder la paciencia:
pues si ha estado siempre en casa,
si ha hablado con ella Cesar,
y si yo la he visto, en fin,
como quieres que ell sea?
Car. Bueno, mira que te engañas,
que yo la hallè alli, por señas,
que Flora, aquella criada,
estava con ella mesma.
Enr. Flora? calla por tu vida.
Car. Si acabo aora de vèrlas,
como lo dudas? *Enr*. Si Porcia
estava en aquella pieza,
y aora acaba de entrarse,
como quieres que lo crea?
Car. Esso como puede ser,
si aora à Flora, y à ella
la traxe yo en vna silla,
y aora en mi casa quedan

con tu criado entre tanto,
que vine à darte las nuevas.
Enr. Pues yo no sè lo que diga.
Car. Ni yo sè lo que me entienda.
Enr. Pues ay mas que vèrla, Carlos?
Car. Pues Enrique, ay mas que vèrlas?
Enr. Vèn, para que no porfies.
Car. Vèn tu, para que lo veas.
Enr. No està muy lexos su quadra.
Car. Y mi casa tambien cerca.
Enr. Tu veràs como te engañas.
Car. Y tu veràs como yerras:
mas ya viene tu criado,
yo harè que aqui te convenza.
Sale un Cria. Està aqui Enrique?
Car. Què ha avido?
Criad. En otra ocasion pudiera
pedirte albricias. *Enr.* De què?
Cria. De que lo que deseas
has hallado, la venganza
llegò que ha tanto que esperas.
Enr. Què dizes? *Cria.* Mandòme Carlos,
ya lo sabràs, que metiera
en su quarto à Porcia, y Flora.
Car. Mira aora qual acierta:
di adelante. *Cria.* Yo lo hize,
y en la misma silla apriessa
la meti, cerrando el punto,
por guardarles mas la puerta;
buelvo à darles vna luz
de allì à vn rato, y abro apenas,
quando vì en la quadra à Octavio,
y con el susto la vela
se me cayò. *Enr.* Què dizes?
Cria. Con lo qual, aunque èl quisiera,
no pudo salir, que yo,
como es de golpe la puerta,
cerrè presto, y le he dexado
dentro de la misma pieza
de Carlos, y aqui he venido,
señor, à darte estas nuevas.
Car. Pues como estando cerrado
entrò allà?
Cria. No ay quien lo entienda;
yo no sè si estava allà
antes que yo luz metiera,
ò si despues: solo sè,
que Octavio en tu casa queda.
Enr. Carlos, no ay que averiguar
como entrò, que es mucha flema.
Car. Pues vamos à darle muerte.
Enr. Vamos à matarle. *Sale Ces.* Espera,
quien ha de morir? *Car.* No es nada:
que aora viniesse Cesar!
Ces. Yo tambien soy vuestro amigo,
y ninguno avrà que pueda
serviros mejor que yo.
Enr. Pues ya que dezirlo es fuerza:
sois mi amigo? *Ces.* Amigos fuimos
muy estrechos en la guerra,
tanto, que vos desde acà
me disteis la mejor prenda
en Porcia, con quien en Flandes
me han casado cartas vuestras:
Pues si ya nuestra amistad
la sangre le dà mas fuerza,
como aqui no me dais parte,
como en el gusto, en la pena?
Enr. Pues segun deudas tan grandes;
si vn hombre de quien desea
vengarse mi honor, por ser
mi enemigo, aora, Cesar,
te lo mostrassen à ti,
què hizieras con èl? *Ces.* Què hiziera?
darle la muerte mil vezes.
Enr. Pues sabe, que aora llegan
à darme nuevas que està
en vna casa aqui cerca
vn enemigo, que el vèrle
me cuesta mil diligencias.
A darle la muerte vamos,
por esso no me detengas,
ò me dexes, ò me sigas,
que me dà prisa mi ofensa.
Ces Pues vamos, Enrique, vamos,
que aunque la ventaja es cierta,
à vezes la demasia
es circunstancia que lleva
la venganza, quando el caso
no pide bizarras muestras
del valor, sino castigos
hechos de qualquier manera.
Muera quien te ofende, Enrique,
Enr. Què de cosas tan diversas
en mi honor han sucedido!
Ces. Vamo, para que se vea
lo que en breve tiempo aflige,
quando la desdicha empieza. *Vans.*
Salen Octavio, Quatrin, y Flora.
Qua. Què es esto de aquesta noche,
señores, que assi me traen
de lechuzo con espada,
y buho con talabartes?
Octa. Donde me tienes desdicha?
muera ya vna vez, y acaben
tantos males con mi vida.

Qua. Mal aya quien deseara
morirse, aunque viva mas
que vn odio entre Catalanes,
que vna costumbre en Aldea,
y vna â quien ha de heredarle
vn desdichado, que vn suegro
quando dà en avellanarse:
el morirse es lo peor.
Octa. Pero quando tantos males
me matan de muchas vezes?
Qua. Todo aquesso es cosa de ayre:
del modo que tu te mueres,
y se mueren los amantes:
mas de setecientas vezes
me morirè por dos reales.
Octa. Què hora fue quando tragiste
el papel de mis pesares, Flora?
Flo. Poco mas, ò menos,
las ocho de la tarde.
Octa. Pues como en tan pocas horas
han cabido tantos males?
Qua. Horas de Agosto, y sin cena,
por fuerza han de ser muy largas.
Octa. Vèn acâ, donde estarà
Porcia aora? *Qua.* Esso pensaste?
buenos estamos a fee
con tu amor, y tus donayres,
quando yo por vèrme libre
casi me metiera frayle,
ô donado de vn Convento.
Octa. Què aqui traerme dexasse!
Flo. Pues tu què pudiste hazer
en tan apretado lance?
Octa. Morir matando, pues fuì
tan infeliz, que encontrarme
alli pudo el Assistente.
Qua. Pues fuesse la muerte â Flandes:
no te pudras de esso, que
quando aqui de morir trates,
lo tendràs como en la bolsa.
Octa. Lo que me consuela en parte,
es, que traygo espada, y que
si Enrique viene â matarme,
he de venderme mùy caro.
Qua. Y si mi muerte intentassen,
què consuelo tendrè yo,
que me he de vender de valde?
Octa. Què arrepentido que estoy
(valgame Dios !) de dexarme
traer aqui; mas ya es hecho,
no se errarà ningun lance
de dos vezes. *Qua.* Pues porquè
lo erraste alli? què pensaste?
Octa. En que como por la muerte
de Don Diego, anda â buscarme
la justicia, y como luego
esta noche, por mis males,
matamos aquel criado,
me pareciò, que entregarme
â la muerte, era salir
presumiendo, que escaparme
entonces era impossible,
con tanta gente delante:
Y como tambien oì
à Carlos, que con suaves
medios componer queria
estas cosas: por mas facil
escogi el venir con èl,
creyendo que ya en tal trance
por su mismo honor con Porcia
Enrique quiere casarme.
Flo. Al cabo vendrà â ser esso.
Qua. Lleve el Diablo quien se holgare;
porque es forzoso que luego
â mi contigo me casen
por costumbre inmemorial
del lacayo, porque acabe
como Comedia este enredo.
Flo. Pues tan mal avia de estàrte?
Qua. Como puede estàrme bien?
Octa. Espera, pienso que abren
vna puerta. *Qua.* Pues no es
por la que entramos, que cae
en aquesta quadra mesma;
y esta que aora se abre,
parece que es allâ dentro.
Flo. Es que allâ por otra parte
este quarto, bien lo sè,
tiene otra puerta que sale
à otra escalera, y està
dos piezas mas adelante;
que como Porcia à su prima
me embiaba cada instante,
bien puedo darte las señas.
Octa. Ea, esto es hecho. *Qua.* A matarte
viene Enrique, y es forzoso
que tambien â mi me maten
à las ancas. *Octa.* Pues valor.
Qua. Què valor? que dos gigantes
han entrado por alli
à cenarnos.
Flo. Ya es muy tarde.
Qua. Para mis tripas es cierto.
Flo. Aun no pueden comer carne,
aunque esta tarde era viernes.
Qua. Andando en estos desmanes

mu-

mucho cuydado tenemos
con el relox. *Flo.* Estos padres
nos dàn la vida por quartos.

Nise, y Porcia con luz.

Nis. No pienso que nos vio nadie.
Por. A què entramos mas adentro?
Nis. A abrir la puerta que sale;
valgame Dios!
Qua. Son Cyrilo.
Octa. Porcia? *Por.* Octavio?
Qua. Ay tales lances!
ò estamos durmiendo todos,
y soñamos disparates,
ò andan los Diablos de gorga,
y aquestas burlas me hazen.
Octa. Aqui Porcia!
Por. Octavio aqui!
Qua. No se admiren; mas acaben,
que ya yo tengo hechos callos
esta noche de admirarme.
Por. Como aqui te traxo Cesar?
Octa. Lo mismo he de preguntarte:
como aqui Cesar te traxo?
Por. Viòse traycion semejante!
mira si lo dixe yo:
ha traydor Cesar! *Octa.* No hables
assi de Cesar, que es
mi amigo. *Qua.* Dize verdades,
que èl sin duda te ha vendido.
Octa. Calla, infame, que Don Cesar
es mi amigo, y tiene sangre
noble, y dèl no he de creer,
aunque tantas dudas halle,
cosa indigna.
Por. Què engañado
estàs, como, en fin, no sabes,
que es Don Cesar el que vino
concertado desde Flandes!
Den. Enr. Donde estàs? muera el traydor.
Qua. Ya escampa, y llovia vinagre.
Ces. Abre, Enrique, aquesta puerta,
y muera el traydor infame,
que ofendiò sangre tan noble.
Nis. Què escucho!
Octa. Terrible lance!
Qua. Di aora, que es leal Cesar.
Por. Vamos por estotra parte
del quarto, huyamos.
Nis. Por donde?
que al entrar nos cerrò el ayre
la puerta, como es de golpe,
y por de fuera la llave
se quedò. *Qua.* Cuerpo de Christo;
Car. Enrique, acaba, no abres?
Por. Entremonos allà dentro,
servirà de dilatarse
la muerte: sigueme, Octavio.
Octa. Yo estarè al morir constante.
Nis. Entremos aprisa.
Flo. Entremos.
Qua. No ayan miedo que yo pare
hasta el vltimo aposento.

Vanse à esconder, y salen los tres.

Enr. Donde està el traydor cobarde?
Ces. Dexame à mi que le mate.
Octa. Aqui estoy, traydor Don Cesar:
llega si quieres matarme.
Ces. Valgame el Cielo! es Octavio?
Octa. Octavio, que por fiarme
de ti, desleal Don Cesar,
estoy en riesgo tan grande:
mas no importa.
Ces. Octavio, espera;
ay tan apretado lance!
Enr. En què te detienes? muera.
Car. Apartate, Cesar. *Ces.* Nadie
le ofenda. *Enr.* Mira que es este
mi enemigo, no le ampares.
Octa. Mira que soy à quien buscas,
y à quien traydor engañaste.
Enr. Matarle no prometiste?
Octa. No prometiste ampararme?
Enr. Pues donde estàn los rigores?
Octa. Pues donde estàn las lealtades?
Ces. Valgame Dios! fuerte empeño!
Enrique de mi se vale,
Octavio de mi se ampara,
palabra di de ayudarle
à Enrique, y palabra à Octavio,
de ayudarle en qualquier trance,
iguales empeños son:
pues valor, si son iguales,
al primero, pues al riesgo
mi confianza le trae.
Enr. Què respondes?
Octa. Què respondes?
Car. No te enmudezcas.
Enr. No calles.
Ces. Esto: ninguno le ofenda.
Enr. Què es esto, Cesar, que hazes?
Ces. Ponerme al lado de quien
de mi ha llegado à fiarse.
Car. Mira, Cesar, que el que amparas
es el que ofendiò mi sangre.

Octa.

Octa. Yo, Carlos, en què te ofendo?
Car. Pues no es ofensa ocultarme
à Nise mi hermana? *Octa.* A Nise?
Cef. El lo niega, aunque lo sabe.
Octa. Si en mi vida tuve intento.
Enr. Esso niegas? pues no sabes
que siempre la pretendiste,
y la noche que mataste
à Don Diego, fue porque
hablando estavas constante
à sus ventanas? *Octa.* Ya, Enrique,
que quieres que claro hable,
sabe que siempre de Nise
he sido fingido amante.
Todas las demostraciones,
y finezas que pensaste,
son engaño, que aunque à Nise
exteriormente mirasse,
solamente, quiero à Porcia,
con interiores verdades.
Cef. Què escucho? valgame el Cielo!
Octa. Bien puedes desengañarte,
que à pesar de todo el mundo
he de ser de Porcia amante.
Enr. Esto sufro! muera. *Cef.* Enrique,
mira, que estoy de su parte.
Enr. Como le amparas? tu tienes
honra? pues no le escuchaste,
que mira à Porcia tu esposa
en tu deshonra? *Cef.* No hables,
no me digas nada, calla;
que contra Octavio irritarme
pueda aora, y si lo dizes,
miento yo, si lo escuchare:
que como estoy obligado
de amparar en este lance
à Octavio, si algo me dize,
que me ofenda, ò que me agravie,
puede ser que de repente,
sin poder yo reportarme,
ò el afecto me despeñe,
ò la colera me arrastre.
Y puede tanto en vn noble
la fè que de èl se amparen,
que aora saber no quiero
sospechas, que por infame
me las dexo sin creerlas;
porque no pueda obligarme
aque esta palabra quiebre,
ni à esta confianza falte.
Car. Pues mueran entrambos, primo,
Cef. Como si el valor me vale?
Enr. No importa que le defiendas.
Car. Retirate aqui. *Octa.* Què hazes?
Cef. Tomèmos aquella puerta.
Enr. Pues esto no es retirarse?
Cef. Sigueme Octavio, que no
me retiro de cobarde.
Entranse acuchillando por la vna puerta, y salen por la otra Cesar, y Octavio, y cierra la puerta.
Cef. Cierra esta puerta.
Octa. Què intentas?
Dent. Enr. Ha cobarde, que cerraste!
Car. No importa, que pues el quarto
tiene puerta en otra parte,
por allà entrarèmos, primo.
Enr. Assi no podràn librarse.
Car. Pues vaya a buscar Leonydo
de la otra puerta la llave,
y aqui los dos nos quedemos,
porque en tanto no se escapen.
Cef. Esso es lo que pretendia.
Octa. Què es esso, Cesar, que hazes?
Cef. Cumplir como Cavallero,
con mi honor, y con mi sangre.
Assomanse à la otra puerta Quatrin, y Flora.
Quat. Acà se entraron los dos.
Flo. Escucha, Quatrin, no hables.
Quat. Oygamos que intenta Cesar.
Cef. Yo prometi de ampararte,
Octavio, ya lo he cumplido,
como has visto en este lance,
que mientras huvo de quien
defenderte, y ayudarte,
fuì tu amigo: mas aora
que ya no te ofende nadie,
soy tu enemigo, ya puedo
de mi deshonra acordarme;
y assi defiende tu vida,
porque tengo de matarte.
Octa. Cesar, quando yo te tengo
obligaciones tan grandes,
no corta mi espada en ti,
porque es azero cobarde
aquel que embotar los filos
en la obligacion no sabe:
tu no me obligas? *Cef.* No pretendas
de aquesta suerte escusarte:
tu has de casarte con Nise,
pues en vano a Porcia amaste;
y has de pagar con la vida
aver sido tan infame,

que

que osses dezir, que la quieres,
sabiendo, que he de casarme
con Porcia. *Octa*. A lo que propones,
dos respuestas he de dàrte.
Lo primero, ruego al Cielo,
que aqui tu espada me mate,
si supe que èra tu esposa:
aquesto ha sido escusarme
de la infamia que tuviera
de vna deslealtad tan grande.
Lo segundo, que yo siempre,
firme, seguro, constante
he de amar à Porcia, en fin,
y con ella he de casarme;
por esso haz lo que quisieres.
Ces. A respuesta semejante
habla la espada. *Por.* Ay de mi!
Nis. Ay desdicha mas notable!
Por. Pues què dudo? de vn peligro
con otro quiero sacarles:
entrad con esto le libro,
yo quiero aora librarme.

Retirase, y abre la puerta.

Enr. Ea, Cesar. *Car.* Muera Octavio.
Ces. Esso no, que ya que entrastes,
de parte de Octavio estoy:
ya buelvo à ser de su parte.
Enr. Pues no le dabas la muerte?
Octa. Pues no intentabas matarme?
Ces. Es verdad, mas como en mi
estân porfiando iguales,
la confianza, y la ofensa,
acudiendo à entrambas partes,
indiferente el honor
en dos respetos me haze,
que con los demâs le ayude,
y que conmigo le mate.
Car. Pues, Cesar, que le defiendas,
que le libres, ò le ampares,
ha de casarse con Nise.
Ces. Esso no puede dudarse.
Octa. Cesar, esto es impossible,
que aunque aqui tu espada bañe
con mi sangre, ha de ser
mia Porcia. *Enr.* Porque se restaure
el honor de Nise, es fuerza
que aqui con ella te cases,
ò morir: por esto escoge.
Nis. Confusa estoy. *Por.* Yo cobarde.
Octa. Pues morir escojo, Enrique,
que es el remedio mas facil.
Por. Yo salgo. *Nis.* Yo he de arrojarme,
para salir de estas dudas.
Por. Para salir de estos males.
Nis. Aunque me cueste la vida.
Por. Aunque tu despues me mates,
Nis. Carlos. *Por.* Enrique.
Nis. Don Cesar. *Por.* Octavio.
Nis. Oidme. *Por.* Escuchadme.
Car. Di, para morir despues.
Enr. Di, aunque Cesar en tal lance
es el juez de tu disculpa,
êl es quien ha de escucharte.
Nis. Tu, Octavio, à quien quieres?
Octa. Yo,
à Porcia adoro constante.
Por. Tu, Cesar, à quien pretendes?
Ces. Yo con Porcia he de casarme.
Nis. Aguarda, qual es la Porcia
que dizes? *Ces.* Puede dudarse?
tu, Porcia, eres dueño mio,
tu, Porcia, à quien desde Flandes
el alma adorô rendida.
Nis. Gracias â Dios que acabaste.
Flo. Ya saliò el parto derecho.
Qua. Es Nise linda comadre.
Por. Pues con esto oìdme;
han cessado tantos males,
Don Cesar? Nise es la Porcia,
que tu engañado adoraste:
Don Carlos, Porcia es la Nise
con que Octavio ha de casarse,
Vn engaño solo ha sido
causa de tantos pesares;
Nise se casa con Cesar,
yo con Octavio me caso,
porque assi se case en Porcia
la Nise que tu pensaste,
Carlos; y tambien con Nise,
su Porcia Don Cesar halle.
Octa. Ay tal dicha!
Ces. Ay tal ventura!
Enr. Ay engaño mas notable!
Qua Pues ya no ay mas que esperar:
Aqui señores, acaben
los Empeños de Seis Horas,
perdonad yerros tan grandes.

F I N

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, *en la Casa del Correo Viejo.*